

*A gray afternoon
of light rain: Arturo Delgado
and the Student Movement of 1968*



Una tarde gris de leve lluvia. Arturo Delgado y el Movimiento Estudiantil de 1968¹

David Placencia Bogarín
Alejandro García



¹ El presente texto es parte de una amplia entrevista sobre la actividad académica del profesor Arturo Delgado González, realizada por David Placencia Bogarín y Alejandro García en el año 2018, como parte del rescate de la historia oral del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Resumen

El maestro Arturo Delgado narra su participación en el Movimiento Estudiantil de 1968 como brigadista, la realización de una serie de discursos para difundir lo que buscaba el movimiento, el cual abrió las puertas para la protesta de diversas clases en el país. Narra una vivencia significativa en San Miguel de Allende, Guanajuato donde estuvieron a punto de ser linchados. Concluye que el CCH es heredero del Movimiento Estudiantil de 1968, ya que el país requería un sistema educativo activo.

Palabras Clave: Movimiento estudiantil, brigadista, Consejo Nacional de Huelga, José Vasconcelos, Represión estudiantil, San Miguel de Allende.

Abstract

Teacher Arturo Delgado narrates his participation in the Student Movement of 1968 as a brigade member, the elaboration of a series of speeches to spread what the movement was pursuing, which opened the doors for the protest of diverse classes in the country. It narrates a significant experience in San Miguel de Allende, Guanajuato where they were about to be lynched. It concludes that the CCH is the heir of the Student Movement of 1968 since the country required an active educational system.

Key Words: Student Movement, brigade member, National Strike Council, Jose Vasconcelos, student repression, San Miguel de Allende.

El ambiente estudiantil

Ejemplar maestro dentro de la Academia de Historia, figura señera en la trayectoria del plantel Oriente, testigo de momentos luminosos, a veces dolorosos, el profesor Arturo Delgado González recuerda que durante su educación primaria surgió la inquietud de estudiar Historia, del interés hacia las luchas épicas, especialmente de la Independencia y la figura de Miguel Hidalgo. En Torreón, Coah., tuvo las primeras noticias de la huelga ferrocarrilera de Demetrio Vallejo (1959), atestiguó cómo el ejército ocupó las instalaciones y fue uno de los motivos que despertó su interés por las luchas sociales y políticas.

El director del Instituto Mexicano Norteamericano de Torreón le ofreció una beca para ir a estudiar Arqueología a Nueva York, pero se le hacía difícil encarar un medio cultural tan diferente, por lo que decidió venir a la Ciudad de México. Ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras en 1966 para estudiar en el Colegio de Historia, por eso ya no realizó el examen para Etnohistoria que se impartía en el Museo Nacional de Antropología.

Cuando ingresó a estudiar Histo-

ria existían materias obligatorias. Y a partir del tercer semestre empezó a elegir materias optativas. La primera clase que tomó fue impartida por el maestro Eduardo Blanquel Franco, daba *Geografía Histórica General*, era un maestro de la palabra, su cátedra impactaba; después tuvo clases con maestros como Ignacio de la Torre Villar, Jorge Gurría Lacroix (posteriormente secretario de la Facultad de Filosofía y Letras) quien impartía *Historiografía de México*. Otros de sus grandes maestros fueron Martín Quirarte Ruíz, Ernesto Lemoine Villicaña, Manuel Fernández de Velasco y Alfonso García Ruíz. En ese ambiente estudiantil existía el Grupo Miguel Hernández, de posición de izquierda. A la cabeza estaba Roberto Escudero y pertenecían a él, entre otros, Rufino Perdomo (que sería profesor del plantel Sur del CCH); Ignacio Osorio, profesor del Colegio de Letras Clásicas y con el tiempo director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas; Jorge Mesta Martínez; Luis González de Alba; María Eugenia Espinosa Carbajal, maestra después del plantel Vallejo. El Grupo Miguel Hernández fue identificado como La Planilla Negra, que en 1967 ganó las elecciones estudiantiles para la



IISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/EM-TX-C1-E14-0738

Sociedad de Alumnos. En ese Grupo también participaba un compañero conocido como "Cuauhtémoc", que siempre fue activista y después profesor del plantel Oriente; su nombre es Alfredo Hernández Pacheco, uno de los impulsores de la Preparatoria Popular y que tuvo una participación muy importante en el movimiento estudiantil del 68. En 1969 el Grupo Miguel Hernández se escindió y se formó el Grupo José Carlos Mariátegui.

La huelga estudiantil de 1966

Arturo Delgado fue testigo de este movimiento. En ese año el presi-

dente de la Sociedad de Alumnos de la FFyL era Germán Dehesa, que tenía una posición muy institucional. En la asamblea en el Auditorio Justo Sierra intervinieron oradores experimentados de la Facultad de Derecho, como Enrique Rojas Bernal y Espiridión Payán Gallardo, quienes señalaban la necesidad de que la FFyL se sumara a la huelga. En el Auditorio estaban muy bien situados y repartidos los principales integrantes del Grupo Miguel Hernández, y su participación fue definitiva para que la asamblea decidiera apoyar la huelga, una de cuyas demandas era que desapareciera el cuerpo de vigilancia de la UNAM, al que se

El movimiento estudiantil de 1968 se incubó paulatinamente, la gente adquirió una sensibilidad especial, interés por conocer, por abrir los ojos y la mente

le acusaba de extralimitarse en el trato hacia la comunidad estudiantil; también se incorporó la demanda del pase automático para los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, argumentándose que si habían ingresado por examen de admisión, ya eran miembros de la Universidad y por tanto no tenían qué presentar otro para ingresar a las facultades; esto hizo que el movimiento focalizado en la Facultad de Derecho en contra del Director de la misma levantara ámpulas y se extendiera. El movimiento concluyó con la renuncia del insigne rector, Dr. Ignacio Chávez.

Un personaje que participó a la sombra de los líderes de la Facultad de Derecho fue Leopoldo Sánchez Duarte, hijo del gobernador de Sinaloa, Leopoldo Sánchez Celis, quien luego tuvo una actitud viru-

lenta contra el movimiento del 68; se rumoró que el gobernador impulsó el movimiento contra el Dr. Ignacio Chávez a través de su hijo, distinguiéndose una empatía entre el gobernador y el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Todo lo anterior sensibilizó al estudiante Arturo Delgado, porque le permitió conocer el tipo de sociedad, el régimen político y el contexto cultural, económico y social del país. Con la huelga de 1966 se desarrolló la inquietud por adentrarse en el estudio de la vida e historia de la Universidad. En 1967 participó en la votación a favor de la Planilla Negra con la que se consigue una presencia importante de la izquierda estudiantil en la FFyL.

La primera experiencia de protesta de Arturo Delgado social fue a finales de 1967, cuando se llevaba a cabo un bombardeo indiscriminado del imperialismo estadounidense contra el pueblo de Vietnam, que libraba una lucha heroica por su total liberación nacional bajo la conducción revolucionaria de Ho Chi Minh. La comunidad universitaria estaba muy indignada por la agresión norteamericana, que se evidenciaba con las fotos publicadas en los diarios, como la de aquella niña corriendo desnuda con su

piel quemada por el napalm. Se organizó una marcha que salió de enfrente de Rectoría y llegó a la glorieta de Santa María la Redonda; aquí se improvisó un mitin, dónde algunos gritos no permitían que hablara un joven con lentes de aumento y barba cerrada, aduciendo que era trotskista, cuando en realidad era de filiación maoísta; a ese joven, Arturo Delgado recordaba haberlo escuchado en 1964, durante un mitin en Torreón, del candidato presidencial Ramón Danzós Palomino del Frente Electoral del Pueblo, festejando el triunfo de la revolución cubana; el joven se llamaba Arturo García Reyes, hermano de Jaime García Reyes, actualmente profesor del CCH Vallejo. Transcurría el mitin cuando de repente los granaderos atacaron a los asistentes, siendo la primera corretiza que experimentó Arturo Delgado.

1968

Antes de 1968, en la UNAM estaba presente la actuación del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), grupo estudiantil de derecha y de choque, y con jugadores de Fútbol Americano. Cuando había alguna protesta

llegaban los del MURO y acababan con ella. También existían grupos más reflexivos y democráticos, con una inclinación de izquierda, como el caso del Grupo Miguel Hernández en la FFyL.

El movimiento estudiantil de 1968 se incubó paulatinamente. La comunidad universitaria fue adquiriendo una sensibilidad especial e interés por conocer y por abrir los ojos y la mente respecto al régimen priista imperante, de corte autoritario y demagógico, el agotamiento del desarrollo estabilizador, la creciente desigualdad e injusticia, los movimientos sociales, la problemática nacional y las luchas de liberación internacionales. En este año del 68 irrumpe en varios lugares del escenario mundial un nuevo sujeto histórico: los jóvenes estudiantes, que protagonizaron grandes movimientos de insatisfacción y rebeldía contra el orden establecido; por ejemplo, la revolución de mayo en Francia, que convirtió a París en el epicentro político del mundo. Como escribió Elena Poniatowska: "1968 fue el año de Vietnam, de Biafra, del asesinato de Martin Luther King, del de Robert Kennedy..., de la reivindicación del pueblo negro, de los Black Panthers..., de la invasión rusa a

Checoslovaquia que escandalizó al mundo, del movimiento *Hippie* de Peace and love..., para México, el 68 tiene un solo nombre: Tlatelolco, 2 de octubre."

Uno de los detonantes del movimiento estudiantil en nuestro país fue el enfrentamiento en la plaza de La Ciudadela, el 22 de julio, entre los estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del IPN y los de la secundaria y preparatoria Issac Ochoterena incorporada a la UNAM. Después de que estudiantes de estas escuelas apedrean recíprocamente sus respectivas instalaciones, al día siguiente granaderos y policías agreden a los estudiantes de la Voca 5, persiguiéndolos y entrando a su plantel, golpeando incluso a maestras y maestros; hubo muchos heridos y detenidos.

La tarde del 26 de julio hubo dos marchas de diferente naturaleza: una, protestaba contra la represión policiaca contra los politécnicos y se dirigía rumbo al Zócalo; y otra, conmemorando el aniversario de la Revolución Cubana, encabezados por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y la Juventud Comunista, que desembocaría en el Hemiciclo a Juárez. En las proximidades del Zócalo integrantes

de ambas marchas fueron violentamente reprimidos por los granaderos. El centro de la Ciudad, donde se ubica el barrio universitario, fue escenario de enfrentamientos desiguales, detenciones, persecuciones, garrotazos, pedradas, toma de camiones, barricadas, zozobra, suspensión de la vida comercial. Los estudiantes se refugian en las escuelas y con los vecinos del barrio. Esa violencia desmedida durante varias horas arrojó un mayor número de detenidos y lesionados.

Indignados, los estudiantes de las prepas 1, 2 y 3 toman sus propias escuelas como señal de protesta, por la represión y encarcelamiento de sus compañeros y se quedan refugiados en ellas, donde discuten y formulan las demandas de la liberación de los apresados y el retiro de los granaderos. El lunes 29 de julio las noticias de lo acontecido se difundieron ampliamente en las escuelas y auditorios. Por la noche, el ejército entra en acción y recorre las calles del centro, y en la madrugada del día 30, con el disparo de una bazuca es destrozado y derribado el bello portón colonial de madera tallada del siglo XVIII, del antiguo Colegio de San Idelfonso, con un saldo enorme de heridos y



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/EM-TX-C1-E13-0709

detenidos. Al mismo tiempo, los soldados allanan la vocacional 5 para desalojar a los jóvenes, que para detener la acción militar entonan el Himno Nacional.

Después del bazucazo a la Prepa 1 y la toma de sus instalaciones, junto con las de la Prepa 5 y las de la Voca 5, creció el repudio al gobierno entre la comunidad universitaria. Por la mañana de ese día, la asamblea reunida en el Auditorio Justo Sierra, identificado pronto como el "Che Guevara", nombró una comisión para ir a ver al Rector Javier Barros Sierra y solicitarle se izara la bandera a media asta. Los recibió el Secretario General, Fernando Solana Morales, porque el rector estaba ocupado ante la emergencia que implicaba la agresión a los recintos universitarias y que se traducía en una violación flagrante a la autonomía de la UNAM. Arturo Delgado recuerda el semblante de preocupación y palidez que tenía

el Lic. Solana. La comisión la encabezaba Jorge del Valle, estudiante de Psicología; su novia le dijo, "aquí traigo mi gabardina para subirla en el asta"; pero ello no fue posible. Alrededor de las 13:00 hrs., el rector Barros Sierra, en presencia de miles de estudiantes, izó la bandera a media asta en señal de luto por los caídos y la violación de la autonomía. El 1° de agosto encabezó una multitudinaria marcha de 80,000 personas que iría por Insurgentes de C.U. a Félix Cuevas y de regreso por Av. Universidad.

A partir de ese momento Arturo Delgado se convirtió en asiduo asistente a las asambleas, que se generalizan en toda la Universidad, el Instituto Politécnico Nacional, la ENA de Chapingo, entre otras instituciones educativas. Estalla la huelga y se crea el Consejo Nacional de la misma (CNH), sumándose cada vez más centros educativos al movimiento.



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/
Exp. 3/EM-TX-C1-E14-0739

Se forman comités de lucha por escuela. Los delegados de la FFyL al CNH pertenecían al Grupo Miguel Hernández. Figuraron como delegados al CNH por la Facultad de Derecho, entre otros, Roberta Avendaño Martínez, "La Tita", y Antonio Pérez Sánchez, "El Che", que trabajarían como docentes en el CCH Oriente. En el Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería participó Ricardo Bravo Caballero, profesor y director después del CCH Oriente; delegado al CNH, Igor Barahona, más tarde también profe-

sor del CCH Oriente. Por la Escuela Nacional de Odontología, fungió como delegada al CNH, Marcia Gutiérrez, luego profesora del CCH Oriente; Marcos Gutiérrez Reyes, que se incorporaría posteriormente a la planta docente del CCH Oriente, fue parte del Comité de Lucha de la Prepa 6. Los acontecimientos del movimiento se sucedían con una velocidad vertiginosa, por lo que las asambleas adquirieron un carácter de permanentes, donde se informaba, discutía y tomaban acuerdos que los delegados de las escuelas llevaban al CNH, dentro del cual, en largas e intensas sesiones, se fijaban las grandes acciones y derroteros del movimiento. Una de las organizaciones estudiantiles de la insurgencia juvenil, que desempeñaron un papel incansable en la difusión, tareas y acciones, fue la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), filial de Partido Comunista Mexicano.

En una ocasión, Arturo Delgado asistió al Auditorio de la Facultad de Medicina, al que se le denominaría "Salvador Allende", con el propósito de presenciar una sesión del CNH; no pudo ingresar porque solamente tenían acceso los delegados y él era brigadista. No obstante, a

la entrada le llamó la atención un tendido de libros de color rojo y contenido maoísta, dispuesto para su venta, a cargo de un joven que resultaría ser Jaime García Reyes, tiempo después profesor del CCH Vallejo.

Él recuerda que en las asambleas el análisis estaba acotado, porque lo que querían era acción, tenían clara la existencia de un régimen autoritario, represor, corrupto y demagogo, que utilizaba los medios de comunicación para distorsionar la realidad. La mentira se había convertido en un vehículo de control. Percibían que la situación económico-social de un cierto bienestar se había esfumado, y que estaba llegando a su fin el desarrollo estabilizador o "milagro mexicano"; también tenían la influencia del impacto de la rebeldía estudiantil en el campus de Berkeley de la Universidad de California, Belgrado, Tokio, Berlín, Praga, París, Sao Paulo y Buenos Aires. Como mencionó Eric Hobsbawm en su libro *Años interesantes: una vida en el siglo XX*: "los jóvenes querían derrocar a la sociedad y no esquivarla". La gesta estudiantil en México poseía la firmeza de que el gobierno tenía que aceptar el diálogo público que se

demandaba y que debía derogar los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, sobre la disolución social, que era la forma de justificar la represión contra los luchadores sociales. Para ese momento los dirigentes ferroviarios Demetrio Vallejo y Valentín Campa tenían diez años en la cárcel y por eso se exigía la libertad de los presos políticos.

Como brigadista el joven Arturo Delgado participaba también en los mítines relámpago en algunos puntos de la ciudad. Con otros discípulos acostumbraba reunirse en un espacio de la FFyL conocido como el "Aeropuerto", donde se "aterrizaba y volaba". Allí, un día llegó el estudiante de Psicología, J. Gpe. Montiel, "Lupin" (después profesor del CCH Oriente), quien les dijo: "compañeros hay un camión esperándonos, vamos al centro de Chalco para hacer un mitin en el kiosco, porque van a salir los alumnos de secundaria del turno vespertino"; era la primera vez que iba a Chalco y le dijeron: "éntrale Arturo"; sintió una gran emoción, había que tomar la iniciativa y hablarle a los jóvenes, lanzar una explicación breve que los motivara, que supieran las razones del movimiento, el cuestionamiento al sistema, y la política au-

El gobierno condenó severamente el que se haya izado la bandera rojinegra en el asta bandera, y el que se hubieran tañido las campanas de la Catedral, aunque los estudiantes de medicina pidieron permiso.

El gobierno no entendió que era una fiesta enorme, como señaló Revueltas, era la locura de la pureza, una juventud sana, limpia, congruente, soñadora, que aspiraba a un México y un mundo mejor

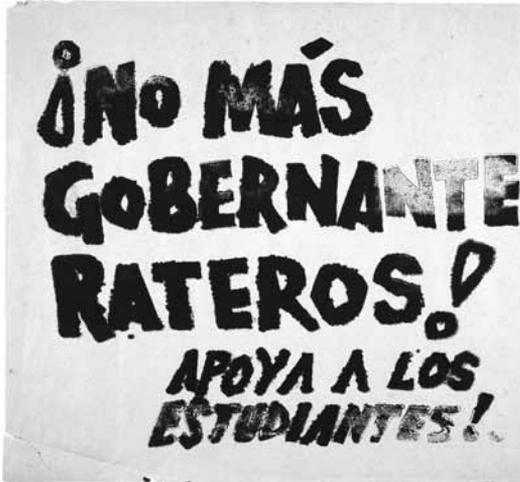
toritaria de Díaz Ordaz. El lugar estaba lleno, la mayoría eran alumnos de secundaria.

En otra ocasión, ya al anoche- cer, al salir con otros estudiantes de la asamblea del auditorio Justo Sierra ("Che Guevara") llegó el compañero Martín del Campo y les comentó: "allí está un camión, vamos a hacer mífines relámpago afue- ra del Teatro Blanquita o de algún cine". Llegaron al Blanquita cuando estaba saliendo la gente, se subie- ron al techo del camión y al joven Arturo le volvió a tocar tomar la pa- labra y recuerda que argumentó: "nos acusan de que el movimien-

to es una subversión comunista, si nos acusan de comunistas porque estamos luchando en favor de las libertades del pueblo, en favor de la democracia, en contra de la re- presión, de los cuerpos policiacos y del ejército, en contra de la de- magogia y las mentiras, y estamos a favor de la libertad de expresión y de la libertad de los presos políticos, entonces somos comunistas".

El 8 de agosto se constituye la Coalición de Profesores de Ense- ñanza Media y Superior Pro Liberta- des Democráticas, a la que perte- necieron académicos prestigiados como el Ing. Heberto Castillo Martí- nez, el Dr. Elí de Gortari y el Dr. Fausto Trejo Fuentes. La presencia y par- ticipación de todos ellos le infundió al movimiento un gran aliento que produjo en los estudiantes un senti- miento de solidaridad que compa- rta las demandas y la lucha "codo con codo".

Arturo Delgado se pasaba todo el día en Ciudad Universitaria escu- chando los debates y aprestándose para participar en las distintas ac- ciones de movilización que se apro- baban. Nos compartió una vivencia muy especial: su asistencia el mar- tes 13 de agosto a la gran marcha, primera manifestación que terminó



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/
EM-TX-C1-E13-0713

en el Zócalo; ciento cincuenta mil personas avanzaron en completo orden sin que aparecieran las fuerzas policiacas; mucha gente aplaudía, se emocionaba, otros se integraban esperando su contingente, fue muy emotivo. Era una fiesta de la libertad.

El 16 de agosto de 1968 se integró la Asamblea de Artistas, Escritores e Intelectuales de Apoyo al Movimiento Estudiantil; sesionaron en un salón grande de la FFyL. El joven Delgado pudo presenciar este suceso. La mesa estaba presidida por Juan Rulfo, que denotaba una figura pensativa, taciturna, ensimismada. A esta distinguida agrupación pertenecían también José Revueltas y Carlos Monsiváis. Esto le daba realce al movimiento.

Arturo Delgado evoca gratamente a José Revueltas, quien se

incorporó de inmediato al Comité de Lucha de la FFyL, donde se pasó toda la huelga, asistía a las asambleas, pero no hablaba, se convirtió en un emblema, un guía ideológico, muy respetado y querido por su trayectoria y calidad humana, daba charlas, redactaba volantes, a sus pláticas le llamaban seminario. En una ocasión no faltó quien lo quiso cuestionar, señalando: “¿por qué si José Revueltas es tan revolucionario está trabajando en la Secretaría de Educación Pública?”; sin embargo, en ese momento Revueltas ya no laboraba en la SEP, trabajó allí porque lo conocían por su trayectoria y su gran valía literaria y como guionista, lo cual le permitía tener un empleo ya que sus recursos económicos eran muy limitados. “Quieren derrocar al gobierno y trabajando en él”, se volvió a cuestionar. Revueltas no dijo nada, pero un miembro del Comité de Lucha señaló: “que trabaje en el gobierno no quiere decir que esté de acuerdo, la gente con conciencia es autónoma e independiente, y Revueltas es uno de los grandes luchadores, parecido a Flores Magón, una gente congruente e indómita”.

Un poco antes de la gran manifestación del 27 de agosto, al salir

en la noche Arturo Delgado de una asamblea en el auditorio "Justo Sierra" ("Che Guevara"), a la altura del espejo de agua en la explanada de Rectoría, le llamó la atención la música que venía de un estrado improvisado, era una parodia; al acercarse a escuchar le gustó la forma novedosa de expresión musical de tipo crítico hacia el autoritarismo e intolerancia del gobierno de Díaz Ordaz, y la acción represiva de los granaderos. La parodia se hizo con la música de *La balada del vagabundo*, y la interpretaba Ismael Antonio Colmenares Maguregui, "Mailo" (profesor al cabo de un tiempo del plantel Oriente y después jefe de Difusión Cultural del CCH), era una manera amena y humorística de sátira política: le siguió otra parodia sobre la música de *Los tres cochinitos*. "Mailo" era estudiante de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y luego fundaría el grupo musical *Los Nakos*. Al día siguiente, el joven Delgado ingresó por la puerta principal de Av. Universidad, donde escuchó la voz de Elena Poniatowska, que decía: "Ciudad Universitaria, primer territorio libre de México", y volvió a escuchar la voz de "Mailo" en la Fac. de Derecho.

Empezaron los preparativos de la manifestación del 27 de agosto, se discutió si permanecerían allí hasta que hubiera diálogo público con el gobierno. El debate fue muy intenso. El joven Arturo tenía que irse en la noche con su hermano Rubén a Torreón, por una cuestión familiar, pero era tal su interés que no quiso perderse la asistencia a la marcha que se llevó a cabo durante la tarde, a la que asistieron no menos de 400,000 personas. Al otro día en Torreón se enteró que el plantón había sido desalojado y que los tanques habían barrido con los manifestantes.

El gobierno condenó severamente el que los manifestantes hubieran izado la bandera rojinegra en el asta bandera del Zócalo, y el que se hubieran tañido las campanas de la Catedral, no obstante que dos estudiantes de Medicina habían solicitado permiso para hacerlo. El gobierno no entendía que el movimiento estudiantil era una fiesta enorme, como señaló Revueltas, era la locura de la pureza, una juventud sana, limpia, congruente, soñadora, que aspiraba a un México y un mundo mejor. Por fortuna el Arzobispado de México se manifestó, aduciendo que no había ha-

EL HERALDO DE MEXICO

Director General: Gabriel Alarcón

Gerente General: Alberto Peniche Blanco

AÑO III

México, D.F., Viernes 20 de Septiembre de 1968

NUMERO 1032

La Universidad no Merecía Esto

Habla el Rector Barros Sierra

Inmerecida, por el derroche de fuerza con que se realizó, fue la ocupación de la Ciudad Universitaria, en opinión del rector Barros Sierra, al reconocer sin embargo, que inmerecido era el uso que los huelguistas habían hecho de la Casa de Estudios.

En su declaración dice Barros Sierra: "La ocupación militar de la Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra Casa de Estudios no merecía. De la misma manera que no merecía el uso que de ella hicieron algunos universitarios y grupos ajenos a la institución.

"Habrá que repetir que el conflicto estudiantil no fue engendrado por la UNAM.

"La atención y solución de los problemas de los jóvenes, requieren comprensión antes que violencia. Seguramente podrían haberse empleado otros medios. De las instituciones mexicanas y de nuestras leyes y tradiciones se derivan instrumentos más adecuados que la fuerza armada.

"Por otra parte, los universitarios que con arbitrariedad y obstinación hicieron uso de los recintos y bienes de la Universidad para su acción política, reflexionarán ahora en el grave daño

Sigue en la 9 A



UNA MUJER y un estudiante, de los muchos detenidos durante los disturbios de ayer, son "fichados" en el laboratorio de la Procuraduría del Distrito, al ingresar a los separos. La escena se repitió toda la noche.

ISSUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/
EM-TX-C1-E20-0966

La Brigada Benito Juárez, en la que participaba Delgado, decidió recorrer diversos lugares en el coche Barracuda del compañero Kleber Meyer López, llegando hasta San Miguel de Allende, Gto., el jueves 5 de septiembre. En pleno tianguis, los alumnos iban con sus volantes repartiendo la posición del Arzobispado, llevaban sus botes forrados con las siglas del Consejo Nacional de Huelga para solicitar cooperación. De pronto se escucharon gritos de mujeres que decían: "son los protestantes", lo que era tan peligroso como si dijeran que eran co-

bido ninguna profanación, falta de respeto ni agravio alguno. Inmediatamente, los estudiantes en Ciudad Universitaria reprodujeron el manifiesto del Arzobispado; había que difundirlo para calmar los ánimos del sentimiento católico, pues se tenía en contra a la prensa y demás medios masivos, y podrían echarse encima al clero y a los feligreses. Era urgente desactivar aquello.



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/
EM-TX-C1-E13-0720

munistas; corrieron hacia el coche y se alejaron del lugar despavoridos. Lo interesante del acontecimiento, es que éste ocurrió nueve días antes de los lamentables sucesos en el pueblo de San Miguel Canoa, Pue.; la Brigada también estuvo expuesta a ser linchada. De regreso se dirigieron a Querétaro. La siguiente parada fue en San Juan del Río, aproximadamente a las siete de la noche; en la Plaza de Armas repartieron el manifiesto que cayó en manos de un policía del pueblo quien se lo llevó a su jefe, y arrestaron a uno de los brigadistas; los demás compañeros llegaron a la delegación de policía diciendo que iban de parte del arzobispado de México y que no había habido ofensa alguna a la Catedral; así fue como lo soltaron.

El viernes 13 de septiembre se realizó la Gran Manifestación del Si-

lencio desde el Museo Nacional de Antropología a la Plaza de la Constitución. Se calcula que participaron doscientas cincuenta mil personas. El maestro Delgado rememora que grandes conglomerados de estudiantes llegaban y cada quien buscaba a sus compañeros de escuela. La marcha resultó impresionante por la nutrida concurrencia y perfecta organización e impactaba por la solemnidad, estricto orden y respeto; el silencio se extendía a los espectadores que eran cientos de miles de personas de diferentes sectores del pueblo, haciendo valla en las aceras; sólo se escuchaban sus aplausos y expresivas muestras de simpatía y afecto. Por todos lados se veían las manos en alto con la "V" de ¡Venceremos!

En otra ocasión, los integrantes de la Brigada Benito Juárez acudieron a Pantaco, Azcapotzalco, donde estaban los talleres de los Ferrocarriles Nacionales de México. Como existía el antecedente del movimiento ferrocarrilero de Demetrio Vallejo y Valentín Campa, sabían que era un destacamento muy consciente en las filas obreras, pues la idea era penetrar en los diferentes sectores de la población. Al estar allí empezaron a volantear y a platicar

con los trabajadores, que se mostraron muy receptivos; los brigadistas sentían que estaban como pez en el agua cuando se acercaron guardias de ferrocarriles para amedrentarlos, pero, en eso, los trabajadores los rodearon con sus herramientas; los guardias retrocedieron. Cuando los muchachos terminaron su labor de difusión, regresaron en los camiones que había para el personal que trabajaba en Pantaco.

Ciudad Universitaria

Recuerda el maestro Arturo que el miércoles 18 de septiembre en la tarde estaban en asamblea en el auditorio Justo Sierra. Uno de los puntos acordados era acudir a la Delegación próxima para realizar un mitin y exigir la liberación de estudiantes detenidos; al término de la sesión, una compañera de apellido Espejel invitaba a acudir al mitin en un camión estacionado en donde ahora está la biblioteca de la FFyL. El joven Arturo no podía asistir por sentirse cansado y se retiró al departamento donde vivía. Por la noche, el ejército ingresó a Ciudad Universitaria y ocupó sus instalaciones con un saldo de más de quinientos detenidos, entre ellos altos funciona-

rios como Ifigenia Martínez de Navarrete, quien era la Directora de la Escuela Nacional de Economía. En la mañana del otro día Arturo Delgado se enteró de la ocupación militar, y reflexiona indignado: "la lucha, todo lo que se ha hecho y este régimen sordo no hace caso; y no bastando con las grandes movilizaciones, ahora invade Ciudad Universitaria que es nuestro espacio".

Él se dirigió a CU, a la altura donde se encuentra la Volkswagen, en Copilco y Av. Universidad. Los soldados estaban allí, los carros ligeros con sus sirenas iban y regresaban hasta Miguel Ángel de Quevedo para provocar temor. Escuchó por un megáfono que daban quince minutos a los que se encontraban allí para que se retiraran, él se pasó el camellón y la demás gente hizo lo mismo; acaban de moverse cuando se les fueron encima los soldados, sintió la bayoneta con una funda de punta redondeada que le lastimaba en la boca del estómago, pensó: "qué bueno que no era la bayoneta calada".

El rector, ing. Javier Barros Sierra, fue muy criticado por el gobierno priísta de Gustavo Díaz Ordaz, responsabilizándolo de todo lo que estaba pasando. Él respondió con

alta estatura moral y presentó su renuncia, pero la Junta de Gobierno y la comunidad universitaria le brindaron un apoyo contundente y no la aceptaron; en respuesta decidió no abandonar sus funciones.

El lunes 23 de septiembre el ejército ocupó el Casco de Santo Tomás, donde los estudiantes realizaron una heroica defensa y se habló de varios muertos. Ese mismo día, también tomó la Voca 7; luego, Arturo se dirigió a Tlatelolco, le tocó ver en los alrededores patrullas y granaderos, se percibía una atmósfera enrarecida, entre gases lacrimógenos y neblina; por cierto, el edificio de la Voca 7 no fue devuelto nunca, después se estableció allí una clínica del Seguro Social. Paralelamente, el ejército tomó la Unidad Profesional de Zacatenco.

El lunes 30 de septiembre, después de doce días de ocupación, el ejército salió de las instalaciones de la UNAM. Durante todo este tiempo una poeta y activista uruguaya, que vivía en nuestro país y que distribuía sus poemas en los pasillos de la FFyL, Alcira Soust Scaffo, permaneció en el interior de uno de los baños de la Torre II de Humanidades. Con la toma de Ciudad Universitaria el gobierno buscaba desarticular la par-

ticipación masiva, pero este hecho sólo levantó más la indignación y repudio del estudiantado, el ánimo no decayó en ningún momento, las brigadas continuaron con su impetuosa dinámica.

El 2 de octubre de 1968

El 1° de octubre los estudiantes en lucha reiteran su decisión de no volver a clases mientras no sean solucionadas satisfactoriamente las seis demandas del pliego petitorio. El CNH convoca al mitin del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

En medio de este ambiente represivo imperante, Arturo y varios condiscípulos del Colegio de Historia acudieron al mitin con cierto temor, pero con entusiasmo, pues tenían la convicción de que la gesta estudiantil era un gran movimiento, creían tener la razón, que las demandas eran justas, que el soñar por un México y un mundo mejor era válido. Al llegar a Tlatelolco se daban cuenta de lo aparatoso del despliegue represivo: participaban el ejército, la policía, el cuerpo de granaderos, la judicial. Él asistió con tres compañeros: Miguel Ángel Robles Ubaldo (que a raíz de



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/EM-TX-C1-E14-0749

la ocupación de CU ya había estado en la cárcel), Roberto Alejandro Vergara Avilés y Vivaldo Reyes Cruz (que trabajaría como docente en el CCH Naucalpan); se situaron a un costado de la Iglesia de Santiago Apóstol, desde allí se veía toda la Plaza, destacándose el edificio Chihuahua (en cuyo tercer piso estaba la tribuna). En el actual Eje Lázaro Cárdenas se encontraban los tanques y eso creaba nerviosismo, pero llegaba mucha gente que apuntalaba el ánimo de la concentración; no solamente había estudiantes, asistieron contingentes de ferrocarrileros, trabajadores de la industria textil y de otros sectores populares que apoyaban cada vez más al movimiento; había estudiantes que llegaban acompañados de familiares. Era una tarde gris de leve lluvia.

Ya había empezado el mitin e intervenían los primeros oradores en el edificio Chihuahua, cuando pasaditas las seis, Arturo y sus compañeros vieron unas luces de bengala verde en forma de parábola, que les dio la impresión de que provenían del otro lado de la iglesia; fue la señal para el inesperado y artero ataque.

Instintivamente se empezaron a mover, pero como había tanta gente no era fácil desplazarse; no podían irse hacia atrás porque estaba la parte arqueológica y los tanques; su reacción fue caminar hacia adelante rumbo al edificio Chihuahua; en el camino escucharon a un orador que decía: "no corran, es una provocación, son balas de salva", pero esto se desmentía al oír cómo las balas se impactaban contra los

Cuando los líderes regresaron del exilio, hubo una efervescencia magnífica, de ir incluso a recibirlos al aeropuerto, fueron al auditorio Che Guevara, había gran alegría, ellos eran los héroes

edificios laterales del lado izquierdo.

En ese momento al joven Arturo se le vinieron imágenes de su vida a una velocidad como la de la luz, sobre todo de su infancia, y se resignó: "si ya me toca, ha de ser como un piquete que se da rápido y allí quedo". Les decía a sus compañeros que avanzaran más rápido, uno de ellos caminaba lentamente, pero con la cabeza en alto y la mirada perdida; a los otros dos los perdió; después uno de ellos le contó que había extraviado un zapato y que lo fue a buscar, pero como ya había muchos zapatos tirados ya no lo vio y se fue.

Para Arturo el instinto fue correr a donde hubiera algún hueco por donde salir; entre uno de los edificios y la Voca 7 visualizó una posible abertura, pero una multitud se amontonaba; le tocó ver a una

compañera que había andado boteando, que en el intento de querer salir quedó arriba de la gente y su bote salió volando; también le quedó la imagen de un niño muy humilde, cuya fotografía de él muerto se publicó en la portada de la revista *Por qué?*

Finalmente, Arturo logró salir por un espacio, aprovechando que los soldados de rostros desencajados y con las bayonetas caladas se hacían de un lado a otro, tratando de contener a la gente. Muchos tocaban la puerta de algún departamento para poder refugiarse. Él logró esconderse, junto con otras diez personas, en uno de ellos donde les dieron cabida; estuvieron en una pequeña recámara más de media hora; tenía mucha dificultad para respirar y la garganta le ardía mucho, producto del miedo que lo invadió; se dio cuenta de la presencia de un joven obrero con su esposa y su mamá; de repente, alguien comentó: "ya están cateando, hay que salir". En ese momento Arturo pudo recobrar el habla y propuso que, para no comprometer a la señora del departamento, tenían que irse; pidiéndole a la señora que les distribuyera en bolsas de mandado lo que tuviera de productos, con el



Archivo fotográfico CCH

fin de aparentar que eran residentes que habían ido de compras y no ser detenidos; a él le tocó salir con otro compañero que no conocía, llevando una bolsa de plátanos; al llegar a Reforma se despidieron; allí vio un tranvía incendiado ya casi consumido; dio la vuelta al jardín Santiago, pensando que al alejarse del cerco estaba salvado.

Arturo caminó por la actual Avenida Flores Magón, la calle y la Plaza estaban en penumbra; se oían disparos en forma intermitente, llegó al cruce con Lázaro Cárdenas, dio vuelta para encaminarse hacia donde vivía en Calzada de Tlalpan, entre lo que ahora es Eje 5 y la estación del Metro Nativitas; no recuerda cómo llegó, sentía mucha

desolación, no solamente porque el departamento estaba solo, sino del alma, y con una rabia enorme hacia el gobierno.

El impacto fue brutal, y lo primero que pensó fue trasladarse a Torreón, pues ya nada se podía hacer; faltaban diez días para el inicio de los juegos olímpicos; se sentía preocupado por sus compañeros, tan solo y vacío, que dos días después partió. Al llegar estaba programada una manifestación estudiantil organizada por un grupo de la Liga Comunista Espartaco, entre los que militaba su hermano Abel; le pidieron que pasara al kiosco de la Plaza de Armas para informar lo que había sucedido. Se quedó en Torreón mientras pasaron los juegos

Toda la semilla que sembró el movimiento del 68, toda una semilla de justicia de un México mejor, esa se mantiene en muchas generaciones que están conscientes a lo largo y ancho que son los que están empujando desde diferentes trincheras el derecho a tener un país democrático, libre, un país para todos.



Archivo fotográfico CCH

olímpicos, luego el período de asueto decembrino, por lo que tampoco tenía caso regresar. En las fiestas de fin de año los niños acostumbraban quemar cohetones; él dormía en un cuarto que daba hacia la calle, cuando se detonaban pensaba que eran balazos: el 2 de octubre había dejado una huella muy fuerte en él.

Levantamiento de la huelga

En la Ciudad de México el Consejo Nacional de Huelga ya había mencionado que se iba a regresar a clases. El miércoles 4 de diciembre, en Zacatenco, se dio a conocer el reso-

lutivo de levantar la huelga después de 130 días; el viernes 6, después de una reunión en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica Eléctrica, el CNH quedó de disolverse.

Arturo Delgado vuelve a la Ciudad de México en enero de 1969. Se reiniciaron las clases, pero había asambleas en todos lados, pese a que ya se había disuelto el CNH. En la Facultad de Filosofía y Letras se tenían dos posiciones: la que se manifestaba porque se levantara la huelga y la que no quería porque mucha gente aún no se hallaba aquí. Además de asistir a la asamblea en su Facultad, Arturo acudió a las asambleas celebradas en De-

recho, Economía y en Ciencias; a él le pareció que en la FFyL no había quedado bien definida la posición a seguir; unos pensaban que el movimiento había sido masacrado, por lo cual era importante que la gente regresara a clases para reorganizarse, mientras que otros sostenían que no se podía regresar en esas condiciones, por lo que había que seguir luchando y organizarse por fuera. Esta situación se vivió durante los primeros días de enero. Finalmente se regresaría a clases con los ánimos profundamente lastimados.

Reflexiones finales

Delgado señala que en la gesta estudiantil de 1968 estaba presente una alternativa de emancipación, en la que se conjugaban varios ejemplos: a nivel internacional, el de la Revolución Cubana, el de la heroica lucha del pueblo vietnamita, en fin, el de la utopía del socialismo; y a nivel nacional, los ejemplos de las luchas liberadoras, de alto contenido social, como las encabezadas por Hidalgo, Morelos, Zapata y Villa. Es decir, en el movimiento estudiantil se combinaban los esfuerzos libertarios externos e internos.

Se destacó el papel de educa-

dor político que jugó en el movimiento el gran caricaturista y maestro Eduardo del Río, "Rius". Muchos de los participantes ya lo conocían a través de su producción en historietas donde abordaba temas históricos trascendentes o hacía una crítica mordaz del régimen político priísta y un retrato vivo de la corrupción, la miseria, la enajenación, la represión y el poder en México; ello, escrito con un lenguaje didáctico y humorístico. La revista *Los Supermachos* estuvo vigente entre 1965 y 1967, después empezó a circular la revista *Los agachados*, Número especial de los cocolazos, que abarca de julio a septiembre, por lo que es la primera historia del movimiento estudiantil; tiene como portada un pódium olímpico en el que aparece en primer lugar un soldado, en segundo un granadero y en tercero un policía, haciendo alusión a las medallas de los juegos olímpicos.

El profesor Arturo también hizo referencia a las frases y slogans rebeldes acuñados en el movimiento de 68 en París, México y otros lugares, tales como: "Prohibido prohibir"; "La imaginación al poder"; "Seamos realistas, pidamos lo imposible"; "No me liberen, yo basto para eso"; "Nuestra esperanza sólo puede ve-

El movimiento estudiantil de 1968 es un parteaguas dentro de las grandes luchas de nuestro país en el siglo XX

nir de los sin esperanza"; "Decreto el estado de felicidad permanente"; "Mis deseos son la realidad"; "Las jóvenes rojas cada vez más hermosas"; "La burguesía no tiene más placer que el de degradarlo todo"; "La acción no debe ser una reacción, sino una creación"; "La belleza está en la calle"; "Frente a la guerra de Vietnam el poder está en la punta del fusil"; "Cuando más hago el amor, más ganas tengo de hacer la Revolución, cuanto más hago la Revolución más ganas tengo de hacer el amor"; o éstas del Che: "Crear dos, tres, muchos Vietnams", "Hasta la Victoria Siempre".

Varios de los principales líderes del movimiento fueron encarcelados en el Palacio Negro de Lecumberri. El diálogo de la representación estudiantil con el gobierno, se condicionó a que quedaran libres

todos los presos políticos y el cese a la represión. Sectores conscientes de la sociedad persistieron en la exigencia por la libertad de los compañeros. El gobierno de Echeverría, pretendiendo crearse una imagen democrática, manejó la posición de conceder la amnistía, la cual fue rechazada por los compañeros presos. Pero la presión pudo más y en abril de 1971 serían liberados a cambio de salir del país, con destino final a Chile, presidido por el gobierno socialista del Dr. Salvador Allende.

Cuando los dirigentes estudiantiles regresaron del exilio, hubo una efervescencia jubilosa, de ir incluso a recibirlos al aeropuerto. Llegaron al Auditorio Justo Sierra-Che Guevara, había gran alegría, y se les dio un reconocimiento de héroes. A Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, representante de la ENA Chapingo, se le brindó una ovación especial por la valentía con que supo enfrentar las torturas y amenazas de fusilamiento después de haber sido detenido.

El maestro Arturo Delgado recuerda a dirigentes estudiantiles del CNH que le parecieron admirables, entre otros: Raúl Álvarez Garín, Ángel Verdugo, Félix Lucio Hernández Gamundi, David Vega (IPN); Roberto Escudero, Rufino Perdomo Ga-

llardo, Eduardo Valle Espinoza "El Búho", Pablo Gómez Álvarez, Salvador Martínez della Rocca "El Pino", Roberta Avendaño Martínez "La Tita", Salvador Ruíz Villegas, Marcia Gutiérrez Cárdenas (UNAM).

El CCH y el 68

Arturo Delgado González considera que el movimiento estudiantil de 1968 es un parteaguas dentro de las grandes luchas de nuestro país en el siglo XX; movimiento emblemático que mantuvo encendida la llama de la rebeldía histórica de nuestro pueblo; el régimen priísta no tuvo la sensibilidad necesaria para resolver de manera pacífica, mediante el diálogo, las demandas de libertad y democracia insertas en el pliego petitorio. La herencia que dejó está vigente: sembró la semilla y la esperanza por alcanzar un México más justo e igualitario, libre y democrático, con derechos sociales, soberano e independiente, sin demagogia ni corrupción, sin impunidad ni violencia, y sin autoritarismo. Abrió el cauce de una conciencia social en la que los participantes se reconocen como sujetos de acción colectiva para reflexionar los grandes proble-

mas e involucrarse en su solución.

Delgado evoca que un grupo importante de profesores del CCH intervinieron de una u otra forma en el movimiento del 68. El proyecto mismo del Colegio es una especie de herencia de esta gesta memorable, pues respondía a la necesidad de la sociedad de contar con una educación activa y formativa, con una participación conjunta de maestros y alumnos, donde el estudiante sea protagonista de su propio aprendizaje con el "aprender a aprender"; que adquiriera, junto con la capacidad de autoformación y de manera integral habilidades, valores y aptitudes; que desarrolle un conocimiento sólido, crítico y reflexivo de la realidad, con el propósito de contribuir a mejorar y transformar ésta, y darse cuenta de la problemática nacional.

El movimiento del 68 abrió el camino para este tipo de educación que se implementó en el Colegio de Ciencias y Humanidades, diseñado y puesto en práctica por un rector visionario y transformador como fue el doctor Pablo González Casanova.



Archivo fotográfico CCH